

## SELECCIÓN POESÍA LATINOAMERICANA PARA NIÑOS

Preparada por Antonio Orlando Rodríguez para la Maestría en LIJ (UAB)

### Argentina

José Sebastian Tallon: El sapito Glo-Glo-Glo

Germán Berdiales: La tijera de mamá

Javier Villafañe: Adivina adivinador

María Elena Walsh: El Reino del Revés, Una niña, En una cajita de fósforos

Edith Vera: *Mi sombra solo bebe, Tengo un pañuelito*

### Bolivia

Oscar Alfaro: Chapaquita, Mariposa

### Brasil

Cecilia Meireles: As meninas

### Colombia

Jairo Aníbal Niño: Tu cabello es una bandada de chupaflores

Gloria Cecilia Díaz: Agosto

### Costa Rica

Fernando Luján: *Los cangrejos guerreros*

### Cuba

Mirta Aguirre: Caballito, Cosante, La pájara pinta

David Chericián: Canción de los caminitos, Canción del tiempo

Dora Alonso: Sobre el mar

Excilia Saldaña: Discor descortés, Cenicienta

Aramís Quintero: Hans Christian Andersen

Eliseo Diego: Si miras bien

### Chile

Gabriela Mistral: Dame la mano

### El Salvador

Claudia Lars: Barrilete

### Guatemala

Francisco Morales Santos: Obsequio

### México

Amado Nervo: Solidaridad

María García Esperón: *Tigre*

**Nicaragua**

Rubén Darío: A Margarita Debayle

**Puerto Rico**

Ester Feliciano Mendoza: Tamborcillo del mar

**Uruguay**

Juana de Ibarbourou: De Las canciones de Natacha

**Venezuela**

Aquiles Nazoa: Lección V, Lección VI, Fábula de la ratoncita presumida

Manuel Felipe Rugeles: Primavera

## **El sapito Glo Glo Glo**

Nadie sabe dónde vive.  
Nadie en la casa lo vio.  
Pero todos escuchamos  
al sapito: glo...glo...glo...

¿Vivirá en la chimenea?  
¿Dónde diablo se escondió?  
¿Dónde canta cuando llueve,  
el sapito Glo Glo Glo?

¿Vive acaso en la azotea?  
¿Se ha metido en un rincón?  
¿Está abajo de la cama?  
¿Vive oculto en una flor?

Nadie sabe dónde vive.  
Nadie en la casa lo vio.  
Pero todos lo escuchamos  
cuando llueve: glo...glo...glo...

José Sebastián Tallon  
Argentina  
(de *Las torres de Nuremberg*, 1929).

## La tijera de mamá

Cuando me recorta el pelo  
la tijera de mamá,  
va diciendo en su revuelo:  
chiqui-chiqui-chiqui-cha...,  
aletea,  
viene y va,  
y a mi oído cuchichea:  
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Cuando el pelo me recorta  
la tijera de mamá,  
charla más de lo que corta:  
chiqui-chiqui-chiqui-cha.

Germán Berdiales  
Argentina  
(De *Los versos*, 1959)

## **Adivina adivinador**

Adivina  
adivinador,  
adivina  
quién soy yo:

Me despierta el Gallo Pinto,  
con su canto salgo a andar  
y ríos, mares y pueblos  
se llenan de claridad.

Adivina  
adivinador,  
adivina  
quién soy yo:

Doce palomas que vuelan  
y por el aire se van;  
si me miras a los ojos  
ciego de luz quedarás.

Adivina  
adivinador,  
adivina  
quién soy yo:

Cuando calla la calandria  
y el grillo empieza a cantar,  
guardo un puñado de oro  
siempre en el mismo lugar.

Adivina  
adivinador,  
adivina  
quién soy yo:

Visto un largo traje negro  
con una corona real,  
las cuentas de mi corona  
nadie las puede contar.

Adivina, adivina  
si eres adivinador.

–Esas cuatro adivinanzas  
las he adivinado yo:

el Alba y el Mediodía,  
la Tarde y la Noche son.

–Has adivinado,  
adivinator.

Javier Villafañe  
Argentina  
(De *El gallo pinto*, 1944)

## **El reino del revés**

Me dijeron que en el Reino del Revés  
nada el pájaro y vuela el pez,  
que los gatos no hacen miau y dicen yes,  
porque estudian mucho inglés.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés  
nadie baila con los pies,  
que un ladrón es vigilante y otro es juez,  
y que dos y dos son tres.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés  
cabe un oso en una nuez,  
que usan barbas y bigotes los bebés,  
y que un año dura un mes.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés  
hay un perro pekinés,  
que se cae para arriba y una vez...  
no pudo bajar después.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés  
un señor llamado Andrés  
tiene 1530 chimpancés  
que si miras no los ves.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

Me dijeron que en el Reino del Revés  
una araña y un ciempiés  
van montados al palacio del Marqués  
en caballos de ajedrez.

*Vamos a ver cómo es  
el Reino del Revés.*

María Elena Walsh  
Argentina  
(De *El reino del revés*, 1965)

## Una nena

Había una nenita en Tacuarí  
que solamente hablaba con la i.  
    ¡Qué papelón, un día,  
    delante de su tía,  
en lugar de “papá!, dijo “pipí”!

María Elena Walsh  
Argentina  
(De *Zoo loco*, 1965)

## En una cajita de fósforos

En una cajita de fósforos  
se pueden guardar muchas cosas.

Un rayo de sol, por ejemplo.  
(Pero hay que encerrarlo muy rápido,  
si no, se lo come la sombra.)  
Un poco de copo de nieve,  
quizá una moneda de luna,  
botones del traje del viento,  
y mucho, muchísimo más.

Les voy a contar un secreto:  
En una cajita de fósforos  
yo tengo guardada una lágrima,  
y nadie, por suerte la ve.  
Es claro que ya no me sirve.  
Es cierto que está muy gastada.

Lo sé, pero qué voy a hacer,  
tirarla me da mucha lástima.  
Tal vez las personas mayores  
no entiendan jamás de tesoros.  
“Basura”, dirán, “cachivaches”,  
“no sé por qué juntan todo esto”.  
No importa, que ustedes y yo  
igual seguiremos guardando  
palitos, pelusas, botones,  
tachuelas, virutas de lápiz,  
carozos, tapitas, papeles,  
piolín, carreteles, trapitos,  
hilachas, cascotes y bichos.

En una cajita de fósforos  
se pueden guardar muchas cosas.  
Las cosas no tienen mamá.

María Elena Walsh  
Argentina  
(De *El reino del revés*, 1965)

***Mi sombra solo bebe***

Mi sombra solo bebe  
agua de río.  
Sueña sobre la hierba,  
duerme en los nidos.  
La he visto de día  
trenzar su pelo  
con los azules linos  
y con el trébol.  
Y en las noches de frío  
buscar el ala  
de una blanca paloma  
que fiel la llama.

Edith Vera  
Argentina  
(De *Las dos naranjas*, 1969)

***Tengo un pañuelito***

Tengo un pañuelito  
de papel muy fino  
y si yo lo quiero  
él se hace barquito,  
paloma,  
estrella,  
zapallo,  
violín.  
Si le digo ¡barco!  
él se hace paloma.  
Si le digo ¡estrella!  
él se hace violín.

Edith Vera  
Argentina  
(De *Las dos naranjas*, 1969)

## Chapaquita

Dulce chapaquita de mi tierra verde  
con una pollera de rosas silvestres.

Con manta de cielo, con trenzas de río,  
con un primoroso sombrero florido.

Con todo el aroma del mes de diciembre...  
Dulce chapaquita de mi tierra verde.

Tú luces zarcillos de agua cristalina  
y rubios collares de uva campesina.

Tienes la sonrisa de los choclos tiernos  
y los ojos verdes de los verdes huertos.

Y eres más graciosa que una gitanilla  
dulce chapaquita de la tierra mía.

Oscar Alfaro

Bolivia

(De *Cien poemas para niños*, 1955)

## Mariposa

Señorita  
mariposa,  
abanico que se agita  
junto al rostro de una rosa.

Es un alegre pañuelo,  
con el cual baila un enano  
picaruelo  
algún baile americano.

Es también una bandera  
diminuta,  
en la ruta  
del viento de primavera.

Y se posa  
en el libro de un chicuelo.  
¡Qué ilustración más hermosa  
que le ha caído del cielo!

Oscar Alfaro  
Bolivia  
(De *El circo de papel*, 1970)

## **A meninas**

Arabela  
abria a janela.

Carolina  
erguia a cortina.

E Maria  
olhava e sorria:  
"Bon dia!"

Arabela  
foi sempre a mas bela.

Carolina,  
a mais sábia menina.

E Maria  
apenas sorria:  
"Bon dia!"

Pensaremos em cada menina  
que vivia naquela janela;  
uma que se chamava Arabela,  
outra que se chamau Carolina.

Mas a nossa profunda saudade  
é Maria, Maria, Maria,  
que dizia com voz de amizade:  
"Bon dia!"

Cecilia Meireles  
Brasil  
(De *Ou isto ou aquilo*, 1964)

## **Tu cabello es una bandada de chupaflores**

Tu cabello es una bandada de chupaflores,  
tu cara es un espejo mágico,  
tu sonrisa es un gol olímpico,  
tu mirada es un 5 en álgebra,  
tus manos son un par de mariposas  
y tus pies dos caballitos blancos.  
Serías perfecta si tu corazón no fuera de piedra.

Jairo Aníbal Niño

Colombia

(De *La alegría de querer*, 1991)

## Agosto

a Elisa

Agosto vuela  
con su camisa  
de papel  
y su corazón  
de brisa.

Agosto, cometa  
y canto,  
molinete,  
caracol de viento.

Agosto, remolino  
de hojarasca,  
pluma,  
libro abierto.

Agosto, árbol  
despeinado,  
silbo alado,  
¡quédate!

Gloria Cecilia Díaz  
Colombia  
(De *El árbol que arrulla y otros poemas*, 1995)

***Los cangrejos guerreros***

Los cangrejos guerreros  
por la tierra y por la mar.

Por la mar y por la tierra  
siempre listos a guerrear:

Soldaditos en la arena,  
marineros en la mar.

De negro van los más fieros  
y de rojo el capitán.

Fernando Luján  
Costa Rica  
(De *Tierra marinera*, 1940)

## **Caballito**

Caballito sin crines,  
caballito de mar,  
dime si los delfines  
pueden llorar.

Dime si donde habitas,  
habita el colibrí;  
dime si hay sirenitas  
de ajonjolí.

Dime si dan granadas  
los huertos de coral;  
dime si donde nadas  
dulce es la sal.

Caballito juguete,  
caballito arlequín,  
¿por qué vas sin jinete,  
soliandarín?

Mirta Aguirre

Cuba

(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

## **Cosante**

La liebre pretende  
tener ojos verdes.  
    Como las aguas del mar.

De los ojos verdes  
que el cocuyo enciende.  
    Como las aguas del mar.

Que el cocuyo enciende  
de noche en el césped.  
    Como las aguas del mar.

De noche en el césped  
verde, verde, verde.  
    Como las aguas del mar.

Mirta Aguirre  
Cuba  
(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

## La pájara pinta

Pájara pinta,  
jarapintada,  
limoniverde,  
alimonada.

Ramiflorida,  
picoriflama,  
rama en el pico,  
flor en la rama.

Pájara pinta,  
pintarapaja,  
baja del verde,  
del limón baja.

Mirta Aguirre

Cuba

(De *Juegos y otros poemas*, 1974)

## **Canción de los caminitos**

Caminito del humo  
va la candela,  
camino del silencio  
los ruidos vuelan,

camino de la loma  
la tierra sube,  
caminito del agua  
marcha la nube,

camino de la fruta  
marcha la planta,  
camino de la tarde  
va la mañana,

camino del diamante  
marcha el carbón  
y en camino a tu casa  
camino yo.

David Chericián

Cuba

(De *Caminito del monte*, 1980)

## **Canción del tiempo**

El tiempo,  
el tiempo,  
el tiempo se murió  
y lo van a enterrar  
dentro de un gran reloj  
con las manos cruzadas  
a las diez y a las dos;  
que sí,  
que no,  
que el tiempo se murió  
y nadie sabe, nadie,  
a qué hora sucedió;  
que sí,  
que no,

David Chericián

Cuba

(de *Caminito del monte*, 1980)

## **Sobre el mar**

Sobre el mar  
hay una barca,  
sobre la barca  
un barquero,  
sobre el barquero  
una nube,  
sobre la nube  
un lucero.

Dora Alonso

Cuba

(De *La flauta de chocolate*, 1980)

## **Discor descortés**

"¡Ay, qué enojo,  
que me mojo!",  
dijo un pétalo de flor  
a la gota de rocío  
(qué tristeza, qué vacío)  
que le ofrendaba su amor.

Excilia Saldaña

Cuba

(De *Cantos para un mayito y una paloma*, 1984)

## **Cenicienta**

Yo te voy a regalar  
mil zapatos de cristal.

Y una carroza de besos  
y dos cocheros traviosos  
y tres largos pajes tiesos  
que te sepan resguardar.

También te he de regalar  
completa mi sed de amar.

Excilia Saldaña  
Cuba  
(De *La noche*, 1989)

## Hans Christian Andersen

En la dorada tarde  
de su país, él era  
una sombrita triste,  
un poco jorobada,  
mirando siempre al suelo...  
y en el suelo las cosas  
pequeñas, olvidadas,  
corrientes, polvorientas.  
Y él les adivinaba  
una aventura, un sueño.  
E igual al viento que alza  
las hojas y las vuelve  
por un momento pájaros  
o alfombras voladoras,  
él llevaba las cosas  
olvidadas y tristes  
al dulce remolino  
de sus cuentos.

                    Allí eran  
para siempre las cosas  
que nunca olvidaremos.

Aramís Quintero  
Cuba  
(De *Fábulas y estampas*, 1987)

## Si miras bien

En el patio de tierra que hay al fondo  
de tu casa, el que tiene roto el muro,  
con su estanque redondo  
de quietas aguas, no muy hondo,  
y aquel banco de hierro antiguo y duro,

entre las hojas de las matas  
de guayabas y mangos, tan oscuras,  
¿no están ocultas todas las criaturas  
salvajes, y bandidos y piratas  
y las más increíbles aventuras?

No es preciso ir muy lejos  
para tener con uno el vasto mundo.  
Si miras bien, en un segundo  
acudirá al estanque, a sus reflejos,  
el abismo estrellado, el muy profundo.

Eliseo Diego

Cuba

(De *Soñar despierto*. 1987).

## **Dame la mano**

A Tasso de Silveira

Dame la mano y danzaremos;  
dame la mano y me amarás.  
Como una sola flor seremos,  
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,  
el mismo paso bailarás.  
Como una espiga ondularemos,  
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza  
en la colina, y nada más.

Gabriela Mistral  
(De *Ternura*, 1924)

## **Barrilete**

Alta flor de las nube  
–lo mejor del verano–  
con su tallo de música  
en mi mano sembrado.

Regalo de noviembre,  
nuevo todos los años:  
para adornar el día,  
para jugar un rato.

Banderola de fiesta  
que se escapa, volando...  
Pandereta que agitan  
remolinos lejanos.

Pececillo del aire  
obstinado en el salto;  
pájaro que se enreda  
en su cola de trapo.

Luna de mediodía  
con cara de payaso;  
señor del equilibrio,  
bailarín del espacio.

Ala que inventa el niño  
y se anuda a los brazos.  
Mensaje a lo celeste.  
Corazón del verano.

Claudia Lars  
El Salvador

## **Obsequio**

Mi corazón es un fruto.  
Un nido es mi corazón.  
Pájaro es.  
Y girasol.  
También es fuego  
y panal.  
¿Qué se te ofrece de él?

Francisco Morales Santos  
Guatemala

(De *Arco iris de versos*, antología de Sergio Andricaín, 2008)

## **Solidaridad**

Alondra, ¡vamos a cantar!  
Cascada, ¡vamos a saltar!  
Riachuelo, ¡vamos a correr!  
Diamante, ¡vamos a brillar!  
Águila, ¡vamos a volar!  
Aurora, ¡vamos a nacer!

¡A cantar!  
¡A saltar!  
¡A correr!  
¡A brillar!  
¡A volar!  
¡A nacer!

Amado Nervo  
México  
(De *Cantos escolares*, 1908)

## **Tigre**

Tigre,  
dame una manita  
de gato.  
Quiero salir  
a probar este mundo  
a la carrera.  
No podría hacerlo sin ti.  
Afuera  
están los chicos grandes,  
las materias desconocidas,  
la maestra y los policías.  
No es que tenga miedo:  
solo un poco de precaución,  
que no es del todo mala.  
Pero si me das algo tuyo...  
algo simbólico,  
no te asustes.  
No quiero tu piel,  
ni tus colmillos,  
ni siquiera tu rugido  
metido en un pañuelo.  
Si acaso,  
tigre mío,  
quiero una mano,  
una manita de gato.

María García Esperón  
México  
(De *Tigres de la otra noche*, 2006)

## **A Margarita Debayle**

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
un cuento.

Este era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa  
vio una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso y una perla,  
una pluma y una flor.

Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
mas lo malo es que ella iba  
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?  
Te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho,  
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.  
Y así, dijo la verdad:  
"Fui a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad."

Y el rey clama: "¿No te he dicho  
que el azul no hay que tocar?  
¡Qué locura! ¡Qué capricho!  
El Señor se va a enojar."

Y dice ella: "No hubo intento;  
yo me fui no sé por qué;  
por las olas y en el viento  
fui a la estrella y la corté."

Y el papá dice enojado:  
"Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo, y lo robado  
vas ahora a devolver."

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí:  
son mis flores de las niñas  
que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,

pues ya tiene el prendedor,  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento  
Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.

Rubén Darío  
1908

## **Tamborcillo del mar**

El mar  
es un tamborcillo  
de fina piel.

¡Ay si pudiera tocarlo,  
madre!

¡Bailarían  
los ángeles con él!

El mar  
es un tamborcillo  
que bate el aire.

¡Si yo pudiera tocarlo,  
madre!

¡Marcharían  
cielo y tierra con él!

Ester Feliciano Mendoza  
Puerto Rico  
(De *Ronda del mar*, 1981)

## De **Las canciones de Natacha**

### **I**

Se enojó la luna,  
se enojó el lucero,  
porque esta niñita  
riñó con el sueño.

Duérmete, Natacha,  
para que la luna  
se ponga contenta  
y te dé aceitunas.

Duérmete, Natacha,  
para que el lucero  
te haga una almohadita  
de albahaca y romero.

### **V**

La señora Luna  
le pidió al naranjo  
un vestido verde  
y un velito blanco.

La señora Luna  
se quiere casar  
con un pajarito  
de plata y coral.

Duérmete, Natacha,  
e irás a la boda  
peinada de moño  
y en traje de cola.

Juana de Ibarbourou  
Uruguay  
(De *Obras completas*, 1953)

## LECCIÓN V

### CANARIO

c-a-n-a-r-i-o

ca-na-rio

El canario tiene un río pequeñito en la garganta.

Por las mañanitas, los canarios se llaman membrillos.

Los canarios tienen zapatillas de cristal y taconcito alto, como las de la Cenicienta.

## LECCIÓN VI

### DEDAL

d-e-d-a-l

de-dal

La niña rubia bebe agua del pozo en un dedalito de plata.

El dedal es una campanita que se oye sonar en el fondo del aljibe. Y un hada de azúcar la toca con su varita mágica en el corazón de cada naranja.

¡Dedal! ¡Dedalín!

Aquiles Nazoa

Venezuela

(De *Método práctico para aprender a leer con acompañamiento musical de gotas de lluvia*, 1943)

## **Fábula de la ratoncita presumida**

Hace ya bastantes años,  
doscientos años tal vez,  
por escapar de los gatos  
y de las trampas también,  
unos buenos ratoncitos  
se colaron en un tren  
y a los campos se marcharon  
para nunca más volver.

Andando, andando y andando  
llegaron por fin al pie  
de una montaña llamada  
La Montaña Yo-No-Sé,  
y entonces dijo el más grande:  
–Lo que debemos hacer  
es abrir aquí una cueva  
y quedarnos de una vez,  
porque como aquí no hay gatos,  
aquí viviremos bien.

Trabaja que te trabaja,  
tras de roer y roer,  
agujereando las piedras  
se pasaron más de un mes,  
hasta que una hermosa cueva  
lograron por fin hacer  
con kiosko, jardín y gradas  
como si fuera un chalet.

Había entre los ratones  
que allí nacieron después  
una ratica más linda  
que la rosa y el clavel.  
Su nombre no era ratona,  
como tal vez supondréis,  
pues la llamaban Hortensia  
que es un nombre de mujer.

Y era tan linda, tan linda  
que parecía más bien  
una violeta pintada  
por un niño japonés:

parecía hecha de plata  
por el color de su piel

y su colita una hebra  
de lana para tejer.

Pero era muy orgullosa.  
Y así ocurrió que una vez  
se le acercó un ratoncito  
que allí vivía también  
y que alzándose en dos patas,  
temblando como un papel,  
le pidió a la ratoncita  
que se casara con él.

–¡Qué ratón tan parejero!  
–dijo ella con altivez–.  
Vaya a casarse con una  
que esté a su mismo nivel,  
pues yo para novio aspiro,  
aquí donde usted me ve,  
a un personaje que sea  
más importante que usted.

Y saliendo a la pradera  
le habló al Sol gritando: –¡Jeeéy!  
usted que es tan importante  
porque del mundo es el rey,  
venga a casarse conmigo,  
pues yo soy digna de ser  
la esposa de un personaje  
de la importancia de usted.

–Más importante es la nube  
–dijo el Sol con sencillez–,  
pues me tapa en el verano  
y en el invierno también.  
Y contestó la ratona:  
–Pues qué le vamos a hacer...  
Si es mejor que usted la nube  
con ella me casaré.

Mas la nube al escucharla,  
habló y le dijo a su vez:  
–Más importante es el viento  
que al soplar me hace correr.  
–Entonces –dijo la rata–,  
entonces ya sé qué hacer;  
si el viento es más importante  
voy a casarme con él.

Mas la voz ronca del viento  
se escuchó poco después  
diciéndole a la ratona:  
–Ay, Hortensia, ¿sabe usted?,  
mejor que yo es la montaña  
–aquella que allí se ve–  
porque detiene mi paso  
lo mismo que una pared.

–Si mejor es la montaña  
con ella me casaré  
–contestó la ratoncita–,  
y a la montaña se fue.  
Mas la montaña le dijo:  
–¿Yo importante? ¡Je, je, je!  
Mejores son los ratones,  
los que viven a mis pies,  
aquellos que entre mis rocas  
tras de roer y roer,  
construyeron la cuevita,  
de donde ha salido usted.

Entonces la ratoncita  
volvió a su casa otra vez,  
y avergonzada y llorando  
buscó al ratoncito aquél  
a quien un día despreciara  
por ser tan chiquito él.

–¡Oh, perdóname, Alfredito  
–gimió cayendo a sus pies–,  
si me quieres todavía,  
contigo me casaré.  
Por pequeño y por humilde  
un día te desprecié,  
pero ahora he comprendido  
–y lo he comprendido bien–  
que en el mundo los pequeños  
son importantes también!

Aquiles Nazoa  
Venezuela  
(de *Obras completas: Papeles líricos*, 1978)

## **Primavera**

Olor de la primavera  
en el huerto de mi casa.

Olor de frutas maduras  
y olor de miel de la caña.

Olor de la rosa nueva  
y olor del jazmín de plata.

Olor de tierra con lluvia  
y olor de brisa que pasa.

Todos los voy percibiendo  
en la luz de la mañana.

Manuel Felipe Rugeles  
Venezuela  
(De: *¡Canta, Pirulero!*, 1950)